

# **Migrantes chilenos en la Patagonia: su inserción en el espacio urbano El caso de los chilenos en San Carlos de Bariloche.**

Brenda Matossian.

Cita:

Brenda Matossian (2004). *Migrantes chilenos en la Patagonia: su inserción en el espacio urbano El caso de los chilenos en San Carlos de Bariloche*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/542>

# **Migrantes chilenos en la Patagonia: su inserción en el espacio urbano**

## **El caso de los chilenos en San Carlos de Bariloche**

Brenda Matossian

Universidad del Salvador

[bmatossian@yahoo.com.ar](mailto:bmatossian@yahoo.com.ar)

### **Resumen**

La región patagónica ha recibido numerosos aportes migratorios que contribuyeron a su poblamiento. Con la llegada de diversas corrientes de extranjeros y nativos de otras provincias argentinas, una marcada heterogeneidad social comenzó a definir el perfil de sus ciudades. Es así que el origen –en tanto lugar de nacimiento- de los nuevos habitantes se constituye en un eje de interpretación para comprender los patrones residenciales. De todos los aportes, es el migrante chileno el que cobra un protagonismo especial pues en la percepción y comportamiento colectivos se ha construido un estereotipo negativo con respecto a su presencia en la región.

Este trabajo está orientado al análisis de los patrones de asentamiento de los migrantes chilenos en ciudades patagónicas, con estudio de caso en la ciudad de San Carlos de Bariloche. Estos patrones residenciales son definidos por la segregación urbana en sus dos dimensiones, material y simbólica, cuya explicación se puede encontrar a través de la construcción de una identidad nacional y de los mecanismos de la cohesión étnica. El estudio se abordará desde la perspectiva cultural de la geografía; en tal sentido, se tratarán los modos de vida en los cuales la fuerza étnica haría visible esa “identidad chilena” la que contribuye a la construcción de nuevos territorios urbanos.

## **Marco teórico conceptual**

La geografía cultural ha adquirido un lugar de privilegio para la investigación en estos tiempos de globalización, pues la identidad, en sentido lato, ofrece un campo conceptual fructífero. A decir de Claval (1999:21), esta corriente nació de la diversidad de los géneros de vida y de los paisajes y ha recuperado su dinamismo, dedicándose a las representaciones y a los sentimientos de identidad vinculados con ellas. Se está comprobando y valorando con mayor ímpetu la vigencia de la cultura de origen en los migrantes en las áreas de destino por la reproducción de sus costumbres, lenguas, alimentos, etc. La literatura sobre el tema se explaya acerca de los elementos interactuantes para forjar el sentido de pertenencia que cohesiona a un grupo social y asimismo, de su relación con el espacio al autoidentificarse con un barrio, una ciudad, una comarca, etc.

En las ciudades las diferencias étnicas se manifiestan con mayor intensidad. El estudio de la diferenciación de los espacios urbanos a partir del componente étnico, se sustenta en la teoría de las áreas sociales formulada en 1955 por Shevky y Bell, sobre trabajos clasificatorios realizados en ciudades estadounidenses; dicha formulación reconoce como factores básicos a considerar en la formación de áreas sociales: rango social, urbanización y segregación. Dentro de esta línea, más recientemente, los autores enrolados en la geografía social sostienen que para comprender los “mosaicos” urbanos es necesario remitirse a la organización de la sociedad y resaltan la vigencia de los factores básicos de la compleja división de las sociedades urbanas: el estatus económico, el estatus familiar, ciclo y estilo de vida y pertenencia a un grupo étnico minoritario (estatus migratorio), propuestos por Murdie en 1956 (apud Carter, 1974:311).

Con respecto al último factor, Estebanez (1988:576) sostiene que “el agrupamiento de inmigrantes o de grupos étnicos cumple una serie de funciones, como ser la

defensa, pues al estar insertos en un grupo homogéneo se sienten más seguros y confiados, ejerce la función de conservar costumbres, lo que aumenta la cohesión, y les proporciona una identidad”.

La división social del espacio merece, como lo afirma Schteingart (2001:28), “ ... una mayor atención dentro del campo de los estudios urbanos, ... discutir nuevas metodologías, ... realizar muchos más estudios empíricos comparativos, ... incluir análisis estructurales de las grandes tendencias de la división socioespacial de las ciudades como análisis de casos referidos a zonas periféricas y centrales del espacio urbano ...”.

Más recientemente, Saskia Sassen (1991), recuperando análisis producidos en los años setenta, se refiere a la polarización espacial y de clases en las ciudades globales. Relaciona la economía global con la aparición de un nuevo orden social, caracterizado por rupturas en las tendencias de crecimiento y por el surgimiento de nuevas formas socioespaciales. Según la autora éstas se extienden desde la gentrificación residencial y comercial de altos ingresos hasta los agudos incrementos de pobreza y decadencia física, espacialmente concentrados bajo patrones de segregación residencial.

Un trabajo pionero en la Argentina, enfocado en la diferenciación de áreas residenciales a partir de la inserción de inmigrantes italianos en New York y Buenos Aires es el de Baily, que ya en 1985, estudiando los patrones residenciales de inmigrantes, distingue como factores condicionantes variables estructurales (ubicación y disponibilidad de trabajo, mercado de la vivienda y transporte), y culturales, entre ellas, el deseo o la necesidad de mantener vivas las redes parentales o de paisanos. Otero y Pellegrino (2003) comparan los patrones residenciales de europeos en las ciudades de Buenos Aires y Montevideo a principios del siglo XIX.

Estudiar y comprender la manera en que la identidad étnica (o étnico-cultural para algunos especialistas) atribuida a los migrantes internacionales, se expresa en comportamientos territoriales remite a la perspectiva cultural de la geografía. Esta otorga un lugar de privilegio al análisis de la construcción cultural de las identidades territoriales vinculada a sentimientos y representaciones que condicionan el comportamiento de los grupos humanos. Según Chambers (1994:37) “vivir en otra parte significa estar constantemente inmerso en una conversación en la que las diferentes identidades se reconocen, se intercambian y se mezclan, pero no se desvanecen”, porque “el sentimiento de identidad racial y étnica puede ser muy importante para el migrante; da idea de pertenencia, de tener rasgos comunes con otros, proporciona seguridad a los individuos” (Capel,1997). Esa identidad se encuentra enraizada en “mitos de ancestría, historia y culturas compartidas que tienen una asociación con un territorio específico” (Slavsky, 1992:170), y para construirse cada grupo “utiliza materiales de la historia, de la geografía, la biología, las instituciones productivas y reproductivas, la memoria colectiva y las fantasías personales, los aparatos de poder y las revelaciones religiosas” (Castells, 2000: 29). Es decir que el tema de la diferenciación de los espacios urbanos en general, y específicamente a partir del componente étnico -migratorio, ha sido abordado por distintas disciplinas y cuenta con tradicionales y valiosos aportes. Tal diferenciación residencial renovada y recuperada en el marco de las transformaciones territoriales ocurridas en los últimos años, está estrechamente asociada al tema de la identidad.

## **Metodología**

La metodología utilizada en este trabajo incluyó: fuentes documentales (bibliográficas, institucionales y periodísticas –actuales e históricas-), representación cartográfica de variables y especialmente las siguientes técnicas cualitativas:

- Trabajo de campo: recorridos urbanos de reconocimiento y observación participante.
- Entrevistas a informantes clave que aportaran información calificada sobre la problemática bajo estudio.
- Encuestas semiestructuradas: se realizaron encuestas a un grupo de inmigrantes chilenos en un barrio con alto porcentaje de población de dicho origen, el conjunto estuvo formado por 18 familias, sumando un total de 83 personas.

### **Contexto espacial- temporal de la corriente migratoria chilena**

La Patagonia es un territorio que recibió a través del tiempo distintas corrientes migratorias que contribuyeron a su poblamiento. Dentro de estas corrientes se encuentran europeos: alemanes, italianos, españoles, suizos, portugueses, galeses, polacos y boers; migrantes limítrofes, la mayoría chilenos y, más recientemente, bolivianos en algunas áreas. También han llegado argentinos nativos de otras provincias, de origen tanto rural como urbano. De toda ellas, la corriente chilena es la más característica de la Patagonia y se distingue por cinco razones:

1. la proximidad entre territorios de origen y destino y la accesibilidad que brindan algunos pasos en la frontera argentino-chilena <sup>1</sup>;
2. su peso en el poblamiento de la región aun antes de la construcción del Estado nacional pero incrementado en las últimas décadas;
3. el volumen y su participación relativa en el conjunto de la población extranjera de la región;
4. su inserción sociolaboral como mano de obra necesaria para el desarrollo de las economías regionales asociadas con la explotación ganadera, forestal, pesquera, del gas y el petróleo y turística; y

5. la percepción de la sociedad receptora que adscribe al migrante chileno bajo un estereotipo negativo.

Aunque su presencia es anterior, la corriente chilena en la Patagonia argentina fue registrada a partir del segundo censo nacional de población de 1895 <sup>2</sup>. Hacia los años cuarenta del siglo XX esta inmigración aumentó su presencia, producto del impulso en las economías regionales del país que requerían mano de obra temporaria (Cariola Sanz, 1988:6). A su vez, en el país trasandino, las fuertes desigualdades socioterritoriales alentaron la emigración (Rodríguez: 1982: 46); es así que, desde las áreas rurales más pobres se produjo la salida hacia la Patagonia, principalmente desde la X Región “De Los Lagos”.

Durante la década del setenta, a los tradicionales flujos laborales se sumaron contingentes de exiliados políticos como consecuencia del golpe militar al gobierno de Salvador Allende (1973). En contrapartida, los flujos disminuyeron a raíz de los sucesos derivados de los conflictos limítrofes entre ambos países, particularmente hacia fines de los años setenta y principios de los años ochenta.

Ya hacia la década del ochenta los motivos laborales prevalecieron nuevamente como factores de atracción para la población chilena, tanto en el caso de la Patagonia, como de otros destinos, tal el caso del Área Metropolitana de Buenos Aires, el resto de la provincia de Buenos Aires y las provincias cuyanas. Según Sassone (1994: 107) la Argentina fue el mayor polo de atracción para los migrantes de los países vecinos hasta principios de los noventa, porque dentro del cono sur del continente, este país contaba con mayor desarrollo relativo y superior calidad de vida.

Luego de este período la llegada de migrantes chilenos, no mantuvo una dinámica similar. Según el Consulado General de Chile en Buenos Aires, la inmigración chilena hacia la Argentina disminuyó a partir de 1992, ya que desde entonces las condiciones políticas y socioeconómicas en Chile se habían tornado más favorables,

haciendo que los antiguos motivos para emigrar fuesen superados (Consulado General de Chile en Argentina, 1995: 3).

Hasta entonces las mayores áreas de atracción de migrantes chilenos dentro de la Patagonia argentina fueron, en orden de importancia, el Alto valle y el valle medio del río Negro, Comodoro Rivadavia y su área de influencia, Santa Cruz meridional, San Carlos de Bariloche y su comarca, Tierra del Fuego, el Valle inferior del río Chubut; el Valle inferior del río Negro y la costa atlántica y finalmente Esquel y su comarca (De Marco y Sassone, 1994:226). En muchas de estas áreas se asentaron principalmente en ciudades tales como: el aglomerado Neuquén-Plottier-Cipolletti, Comodoro Rivadavia, San Carlos de Bariloche, Río Gallegos y Ushuaia, entre las de mayor jerarquía.

### **La ciudad de San Carlos de Bariloche: dinámica de expansión y discontinuidades socioespaciales**

Pocos esfuerzos se han dedicado al estudio empírico de la dinámica migratoria en ciudades no metropolitanas, particularmente en centros urbanos intermedios. Esta ciudad de categoría intermedia ha sido elegida como área laboratorio en razón de que:

- su sociedad se conformó por el aporte de múltiples grupos migrantes tanto internos como externos (limítrofes y no limítrofes) y, particularmente el aporte de los migrantes chilenos fue muy significativo frente al resto de los grupos.
- manifiesta notables discontinuidades socio-espaciales
- presenta una dinámica demográfica en ascenso desde hace varias décadas;
- ha desarrollado una economía local pujante y fuerte, altamente concentrada y globalizada, a partir del turismo

El crecimiento de esta ciudad ha respondido a su función turística sostenida en el tiempo, cuya dinámica impulsó numerosos y variados cambios, tanto en el paisaje urbano, como en la composición de su población. Los ejes a lo largo de los cuales se expandió la ciudad fueron las vías de circulación comprendidas por las rutas 258 y 237 (Fulco, 1993: 93). La primera de ellas se dirige hacia el Sur y, por otro lado, la ruta 237 representa el eje de expansión hacia el Oeste. Paralelamente, el tejido urbano se fue cerrando y ocupó sectores intersticiales con topografía accidentada y alto valor paisajístico, hacia el Oeste y Sudoeste del casco urbano. Este crecimiento urbano se materializó a través de numerosos loteos realizados por la Municipalidad de la ciudad donde el ordenamiento territorial careció de protagonismo. Como consecuencia de esta falta de planificación, áreas poco aptas para la instalación antrópica fueron ocupadas por la población de menores recursos socioeconómicos. Sumado a este proceso desordenado y poco planificado de expansión, los aspectos topográficos y principalmente la actividad turística de tipo estacional contribuyeron a una marcada diferenciación intraurbana según distintas dimensiones: funcional, social y económica, las cuales favorecen la distinción de varias “ciudades” dentro de la misma ciudad, un verdadero y complejo mosaico urbano. Como resultado de esta combinación de factores se distinguen la ciudad turística, la ciudad céntrica comercial permanente, la ciudad de los barrios y la ciudad de la marginalidad (Fulco, 1993).

Ha sido en la “ciudad de la marginalidad” donde el crecimiento de San Carlos de Bariloche ha sido más intenso, especialmente durante la década del ochenta. Los grupos de bajos recursos socioeconómicos fueron asentándose en las pendientes de la morena de los 800 metros, ocupando áreas donde no existían controles sobre la tenencia de los terrenos, el valor de la tierra era bajo y contaban con una limitada oferta de equipamiento de servicios.

Estos barrios de la periferia Sur, Sureste y Suroeste se han caracterizado por su aislamiento con respecto a las áreas centrales, homogeneidad residencial y poca accesibilidad. En algunos de ellos los chilenos tienen y han tenido una participación demográfica relativamente alta y a ellos se los suele denominar “barrios de chilenos”, como son el barrio Arrayanes, El Frutillar o San Francisco II y II. Cabe aclarar que si bien estos barrios presentan un porcentaje significativo de población de origen chileno y de sus descendientes, en estos barrios también se asienta población nativa de igual condición socioeconómica.

### **El hábitat de los inmigrantes chilenos: los sectores periféricos**

El concepto de hábitat hace referencia a la materialidad del paisaje urbano, Sassone (2002: 97) afirma que “es la búsqueda que hace el individuo para situarse dentro de las coordenadas espacio-temporales en las que habitualmente se mueve”.

Al analizar este proceso de expansión urbana haciendo hincapié en los migrantes chilenos queda demostrado que han existido cambios en los sectores en los cuales se asentaron dentro de la ciudad. Entonces un apartado de interés, corresponde a los procesos de relocalización o dinámica de los sistemas residenciales que tuvieron lugar a medida que las periferias urbanas se alejaron de las áreas centrales. A la vez que se consolidaron las áreas urbanas de clase acomodada y media, existieron factores de empuje para relocalizar a las poblaciones carenciadas, entre ellas chilenas, en nuevos barrios populares, incluso por acción del Estado (construcción de planes de vivienda, desalojos).

A medida que la ciudad se expandía, áreas periféricas en determinada época, sectores de quintas principalmente, quedaron luego incluidos dentro de la planta urbana. El proceso fue acompañado por la creación de nuevos espacios periféricos hacia los cuales se fue desplazando la población marginal. Estas transformaciones fueron promovidas, entre otras causas, por el aumento del costo del suelo como

consecuencia del avance del casco urbano con sus servicios, y por los desmedidos y cuantiosos loteos realizados. En esas relocalizaciones los chilenos se han dirigido hacia “nuevos” barrios periféricos donde se asentaron junto a sus connacionales, en busca de seguridad procurando conservar la cohesión étnica y reforzando la preservación de la identidad.

Por otro lado, se han tratado en fuentes diversas<sup>3</sup> las actitudes de rechazo hacia los chilenos, por parte de las comunidades locales, principalmente los grupos más acomodados. *Prima facie*, una razón esgrimida con frecuencia es la referida a los conflictos que nuestro país ha tenido con Chile por cuestiones de límites. La imagen social negativa de este grupo, construida por prejuicios y estereotipos (el “chilote”<sup>4</sup>) suele contraponerse con la concepción de “buen” migrante (por ejemplo, de origen centroeuropeo en el caso de San Carlos de Bariloche). Esta situación es importante en este estudio pues una actitud de rechazo de este carácter, implica teóricamente una *resistencia al contacto* con el otro (Szulik y Valiente, 1999: 236) desde parte de la sociedad hacia el chileno y viceversa. Desde una visión conceptual, esta resistencia al contacto puede generar tensiones y conflictos entre los grupos e intensifica la distancia espacial y social. Es entonces, cuando la separación espacial se transforma en un recurso material y simbólico (Lacarrieu y Thuillier, 2001: 83). Esta búsqueda de proximidad entre compatriotas se confirma en el tiempo al comparar el estudio realizado por Duran (1982) donde se distinguieron, para el año 1980, los asentamientos preferenciales de chilenos, con la ubicación de este grupo veinte años después. En ambos períodos se puede detectar cómo los chilenos han mantenido este comportamiento en el espacio urbano, demostrando preferencia por barrios donde se agrupan con otros compatriotas. Este hecho es reforzado por los resultados obtenidos en las encuestas realizadas a inmigrantes chilenos en el barrio San Francisco II y II donde se describieron las motivaciones y características de esta movilidad intraurbana.

## **Figura 1 Dinámica de los sistemas residenciales: barrios con alta participación de inmigrantes chilenos 1980-2002**

INSERTAR ARCHIVO figura1\_Matossian

### **Habitar de los migrantes y la experiencia del espacio en el barrio San Francisco II y III**

La presencia de chilenos ha sido reconocida desde su creación, tanto por los habitantes del barrio como por aquellos de otros sectores de la ciudad.

El habitar urbano se refiere, a decir de Sassone, a las experiencias del espacio a través de las prácticas espaciales de estos migrantes y sus familias. Este espacio es el que lleva las cargas emotivas, las imágenes y los conceptos individuales, aunque es de esencia social pues forja la representación del mundo sensible y le da sentido (Sassone, 2002: 105). En las encuestas se indagó sobre distintos aspectos del sujeto migrante y su familia para conocer las experiencias urbanas y el habitar tanto de los migrantes mismos como de sus hijos. A modo de síntesis se seleccionaron algunos aspectos de dichos resultados.

#### ***Uso del espacio y barreras***

Para analizar el uso del espacio urbano de los migrantes chilenos en este barrio debemos mencionar algunos aspectos relevantes que hacen a su accesibilidad y que tienen influencia en las formas sociales.

El barrio San Francisco II y III se encuentra rodeado de barreras, algunas más flexibles que otras, tanto físicas como simbólicas (ver Mapa 2). El recorrido realizado por la única línea de transporte colectivo que conecta al barrio y la presencia de

puentes peatonales y vehiculares expresan las limitaciones existentes en la movilidad de quienes se trasladan hacia o desde el centro de la ciudad. El arroyo Ñireco limita la accesibilidad hacia el Oeste, alargando la distancia a recorrer con vehículos para alcanzar la zona céntrica de la ciudad ya que el cruce por este medio es posible únicamente a través del puente habilitado. De esta manera, a pesar de que la distancia lineal entre el área nuclear de San Carlos de Bariloche y el barrio es corta, la barrera física constituida por el arroyo y su barda y la falta de otros puentes vehiculares, limitan notablemente la accesibilidad; esta se visualiza en el recorrido de la línea de autobús.

Por otro lado, la distancia a pie desde el barrio hacia el área central se encuentra más próxima a la distancia lineal ya que existen varios puentes peatonales que favorecerían la accesibilidad. Sin embargo, estos puentes peatonales atraviesan sectores peligrosos para los habitantes del barrio ya que sobre la barda del Ñireco existen barrios percibidos como inseguros; este hecho demuestra que este sector del arroyo Ñireco funciona además como una barrera simbólica ya que los peatones eligen modificar su trayectoria debido a esta situación de eventual riesgo.

Se debe mencionar que dentro de las barreras del barrio la calle Esandi cumple una función doble: por un lado es una de las principales vías de comunicación con el área central debido a su estado de consolidación, al carácter lineal y al acceso directo y seguro que representa. Por otro lado funciona como barrera hacia el Este pues hacia dicho sector existen terrenos sin ocupación que limitan, al menos a corto plazo, la potencial expansión urbana ya que corresponden a terrenos fiscales. Hacia el Sur, a unos pocos kilómetros se emplaza el cerro Carbón que simbólicamente funciona como límite para muchos habitantes del barrio.

## **Figura 2 Barrio San Francisco II y III, localización y accesibilidad**

**INSERTAR ARCHIVO figura2\_Matossian**

Estas características hacen del barrio un sector dentro del cual los inmigrantes chilenos se sienten contenidos, un espacio dentro del cual se mueven con confianza y tranquilidad, mostrando un aspecto interesante de la relación entre el migrante y el territorio. Una dialéctica se hace visible mediante expresiones manifestadas durante las encuestas como “dentro y fuera”, “salir y entrar”, “bajar y subir”. Esta búsqueda de proximidad espacial se refuerza analizando los resultados obtenidos al estudiar el uso de espacio urbano. Los migrantes se dirigen al área central de la ciudad exclusivamente para realizar algunas compras y trámites, y muchos de ellos también por motivos laborales, a pesar de lo cual expresan su preferencia por permanecer dentro del barrio.

Otro punto importante es el que se ocupa de la relación de la persona con la ciudad y con el barrio, variables todas que apuntan a adquirir un idea sobre el nivel y los factores de integración. La conformidad con San Carlos de Bariloche es del 89%. Resulta de interés conocer las razones por las cuales estos encuestados se sienten a gusto en esta ciudad ya que estas se refieren a las características físicas del lugar. El paisaje funciona para este grupo como un “escenario”, bello e inigualable, en el cual ellos disfrutaban vivir. Igualmente unánimes fueron las respuestas referidas al barrio, aunque muy distintos los motivos esgrimidos. Las razones que hacen positiva la opinión sobre el barrio se refieren a cualidades de carácter social: la tranquilidad y la « gente conocida ». Estos factores hacen de este barrio un lugar al cual ellos pertenecen y con el cual se identifican.

A falta de datos censales por barrios en San Carlos de Bariloche, es difícil estimar el porcentaje de población de origen chileno en San Francisco II y III. A pesar de ello las encuestas nos permiten una aproximación. Si bien la importancia numérica de los nacidos en Chile no sea tan significativa, sí deja una impronta en las familias integradas por inmigrantes, las cuales se consideran y son consideradas como

familias chilenas. Es por ello que los miembros de la segunda generación, hijos y aún nietos de los migrantes propiamente dichos, nacidos en la Argentina, son concebidos como chilenos lo cual aumenta notablemente la percepción que se tiene acerca de la proporción de chilenos. Esto contribuye a reforzar la condición de « barrio de chilenos ».

Existen también estrategias culturales que mantiene la cohesión étnica de este grupo. En la actualidad existe una asociación que agrupa a los chilenos en San Carlos de Bariloche: el Círculo Chileno Gabriela Mistral (C.C.G.M.). Esta institución se vuelca a las actividades culturales y sociales de la colectividad, organizando las tradicionales fiestas patrias durante la Ramada en el mes de septiembre. Paul Claval, refiriéndose a la fiesta afirma que "...se manifiestan mediante procesiones, bailes, música y espectáculos. Cada uno es a la vez actor y espectador y vive un momento de intensa emoción, de comunión y evasión. El sentimiento de pertenencia colectiva es entonces muy fuerte" (Claval, 1999: 113).

Muchos de los encuestados manifestaron conservar algunas costumbres, principalmente las comidas, en un ámbito familiar especialmente. Esta situación supone que la inmigración chilena presenta una necesidad de agruparse como colectividad o de realizar actividades consideradas como estrategias culturales las cuales consolidan la identidad del grupo étnico.

## **Conclusiones**

Dentro de la Geografía Cultural, el estudio de la población inmigrante en un área de frontera es un tema de interés en función de las pautas socio-geográficas de integración/segregación. Es precisamente sobre esta temática de fuerte actualidad a la cual se adscribe este análisis de las migraciones chilenas y las geografías que este grupo construye y reconstruye en los territorios.

Estos cambios territoriales están íntimamente influenciados por los efectos propios del lugar donde se producen. El grupo migrante chileno se inserta en este complejo contexto a través de un comportamiento definido por la segregación urbana cuya explicación se puede encontrar a través de la construcción de una identidad nacional y de los mecanismos de la cohesión étnica compuesto distintas dimensiones.

En el estudio de caso realizado la dimensión física de este proceso presenta elementos propios de la segregación espacial materializados en las condiciones de emplazamiento del barrio pues cuenta con barreras físicas como el arroyo Ñireco, su barda y la calle Esandi. Esa territorialidad está vinculada a la dimensión social del fenómeno ya que se encuentra marcada por la búsqueda de proximidad espacial y socio-étnica por parte de los inmigrantes chilenos en este barrio. Esta tendencia de aglomeración territorial fue sostenida a lo largo de, al menos, las últimas décadas y ha funcionado como factor de reproducción de la segregación urbana (en el tiempo). Las representaciones simbólicas tienen también protagonismo ya que las barreras físicas y simbólicas contribuyen a generar un espacio para separarse del resto, un espacio de contención para los inmigrantes chilenos cuyos patrones de inclusión se expresan en una constante dialéctica entre el adentro y el afuera. Así afirmamos que esta proximidad territorial con la que se manifiesta la segregación espacial de este grupo de inmigrantes chilenos en San Carlos de Bariloche en el barrio San Francisco II y III está conformada por un modo de hábitat y un modo del habitar signados por una identidad étnica de origen nacional.

### **Bibliografía citada**

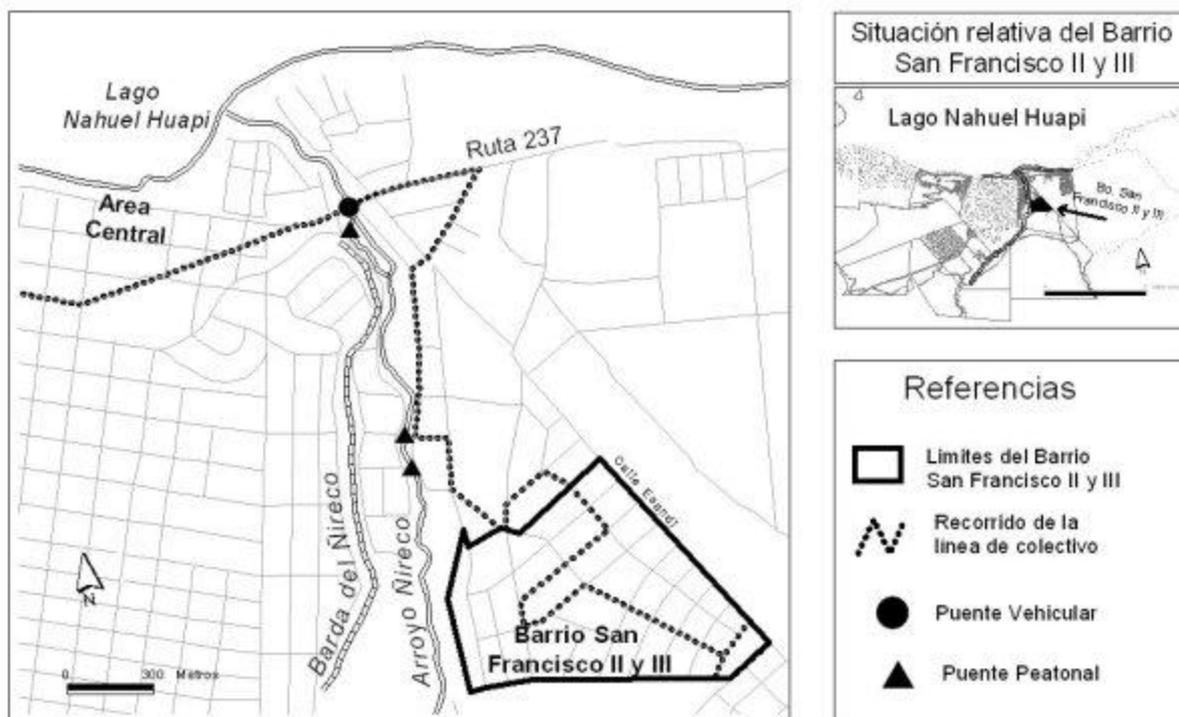
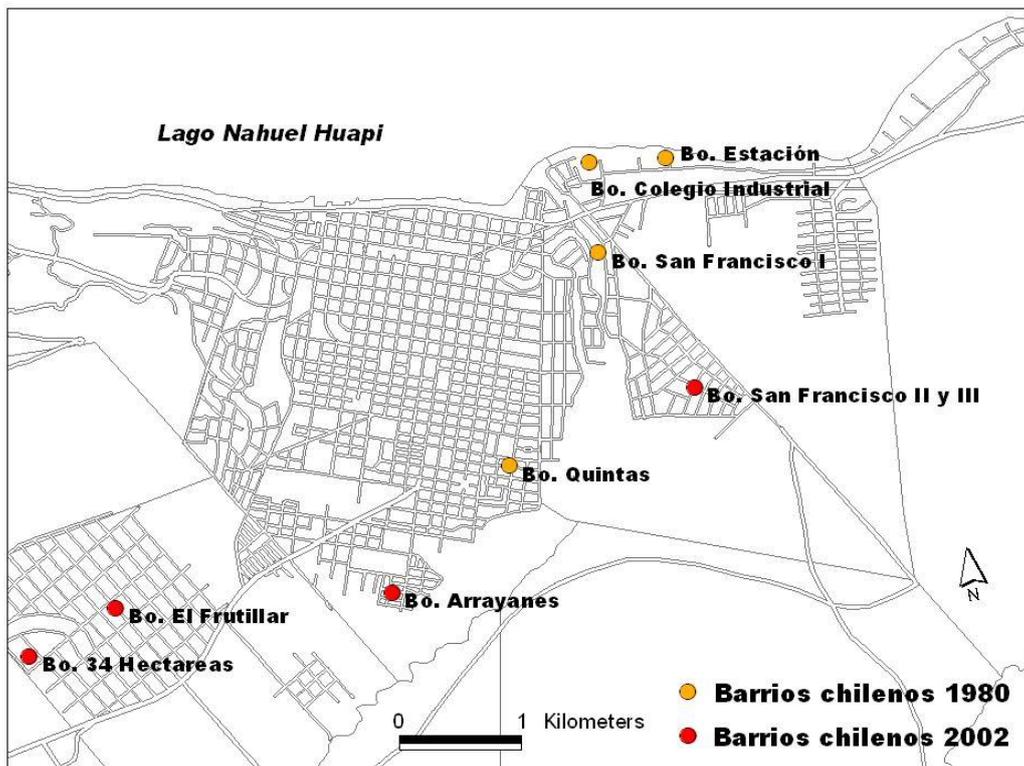
- BAILY, S.; (1985) "Patrones de residencia de los italianos en Buenos Aires y Nueva York: 1880-1914" En: *Revista de Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 1, N°1, Buenos Aires, Diciembre, p. 8-47.

- CAPEL, H. (1997) "Los inmigrantes en la ciudad. Crecimiento social, innovación y conflicto social" en: *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, N° 3.
- CARIOLA SANZ, L. (1988) "Impacto laboral de la migración chilena en la región Patagónica. Efectos sociales de la migración en los países de acogida", en: *Octavo seminario del Comité Intergubernamental para las migraciones sobre la migración*, Ginebra.
- CASTELLS, M. (2000) *La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura. El poder de la identidad* Volumen II, México D. F., Siglo Veintiuno Editores, ( Primera edición en inglés 1997).
- CLAVAL, P. (1999) *La Geografía Cultural*, Buenos Aires, EUDEBA, 374 págs.
- CONSULADO GENERAL DE CHILE EN ARGENTINA (1995) *Aspectos demográficos de la inmigración chilena en Argentina*, Buenos Aires.
- CHAMBERS, I. (1994) *Migración, cultura, identidad*, Amorrortou editores, Buenos Aires, 201 págs.
- DE MARCO, G., REY BALMACEDA, R. y SASSONE, S. M. (1994) *Extranjeros en la Argentina, pasado, presente y futuro*. Revista Geodemos N°2, Programa de Investigaciones Geodemográficas (PRIGEO), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Buenos Aires.
- DURAN, D. (1982) *Migración chilena en la Argentina*, Buenos Aires, Informe Final Beca de Perfeccionamiento Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas CONICET (inédito).
- ESTEBANEZ, J., (1988) "Los espacios urbanos", en: PUYOL, R.; ESTEBANEZ, J.; MENDEZ, R., *Geografía Humana*, Madrid, Cátedra, 357–585.
- FULCO, C. A. (1993) Proyecto de ordenamiento integral de infraestructura de servicios para la ciudad de San Carlos de Bariloche, provincia de Río Negro. Consejo Federal de Inversiones, La Plata, V.16: Informe final.

- GALLEGOS, E. (1972) *Invasión por el Sur*, Edición del autor, Comodoro Rivadavia.
- GRENIER, P. (1998) "Historias para ver" en: SCHNEIER-MADANES, G.(directora) *Patagonia. Una tormenta de imaginario*, Editorial Panorama, Buenos Aires, p. 42-67.
- LACARRIEU, M.; THUILLIER, G.(2001) "Las urbanizaciones privadas en Buenos Aires y su significación" En: *Perfiles Latinoamericanos*, Revista de la Sede Académica de México de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Año 9 N°19, México D. F., p.83-114.
- OTERO, H.; PELEGRINO, A.; (2003) "Sharing the city: residence patterns and immigrant integration in Buenos Aires and Montevideo. En: BAILY, S.; MIGUEZ, E. (editors) *Mass Migration to modern latin America*, Jaguar books on Latin America, Number 24, Wilmington, p. 81-112.
- RISSECH, L. y VILLAR J. M. (1976) *Estudios de las actitudes de los habitantes de la ciudad de San Carlos de Bariloche hacia los migrantes chilenos*, Buenos Aires, Ministerio del Interior, Oficina Sectorial de Desarrollo de Recursos Humanos.
- RODRIGUEZ, T. A. (1982) *Las migraciones internacionales en Chile*. Seminario técnico sobre migraciones Estados Americanos (OEA), Comité Intergubernamental para Migraciones.
- SASSEN, S. (1999) *La ciudad global*, Buenos Aires, Editorial de la Universidad de Buenos Aires EUDEBA.
- SASSONE, S. M. (2002) "Espacios de vida y espacios vividos. El caso de los inmigrantes bolivianos en el Area Metropolitana de Buenos Aires." En: Salman T.; Zoomers A. (eds.) *El éxodo andino. La migración Transnacional desde Bolivia, Ecuador y Perú*. Cuadernos del CEDLA. Ámsterdam, 91-121.
- SCHTEINGART, M. (2001) "La división social del espacio en las ciudades" en: *Perfiles Latinoamericanos*, Revista de la Sede Académica de México de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Año 9 N°19, México D. F., p.13-32.

- SLAVSKY, L. (1992) "Grupo étnico, etnicidad y etnodesarrollo" En: HIDALGO, C. (Comp.) *Etnicidad e identidad*, CEAL, Buenos Aires.

- SZULIK, D.; VALIENTE, E.; (1999) "El rechazo a los trabajadores inmigrantes de países vecinos en la Ciudad de Buenos Aires. Aproximaciones para su interpretación" En: MARGULLIS, M.; URRESTI, M.; et. al. *La Segregación Negada. Cultura y discriminación social*, Buenos Aires, Editorial Biblos, p. 223-243.



<sup>1</sup> Pino Hachado, Tromen, Cardenal Samoré (Puyehue), Perez Rosales, Hito 45 (Coyhaique), Los Antiguos e Integración Austral (ex Monte Aymond) donde se han registrado los flujos más activos, vinculan las provincias patagónicas con las regiones chilenas IX, X, XI y XII.

<sup>2</sup> En el primer censo de 1869 la región no estaba integrada al territorio nacional.

<sup>3</sup> Esta dimensión fue analizada con intensidad durante la década del setenta desde la antropología y la sociología principalmente: Gallegos, 1972; Rissech y Villar, 1976; Grenier, 1996

<sup>4</sup> Gentilicio de la Isla de Chiloé. Esta denominación asignada a los migrantes chilenos tiene una evidente connotación territorial explicada por un porcentaje considerable de migrantes procedentes de la mencionada isla, ubicada en la X Región "De los Lagos"